

EN MEMORIA DE UNO DE LOS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA, EL DOCTOR RUPERTO FERREIRA

Por: MANUEL JOSE FORERO

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 69-70, Volumen XIX
Primer Trimestre de 1961*

La virtud individual es elemento imponderable de la virtud social de los pueblos.

Este pensamiento es adecuado ahora al referirnos a la conmemoración centenaria del ilustre ingeniero Ruperto Ferreira, docto en disciplinas matemáticas, y reconocidamente apto en el servicio discreto del progreso material de Colombia. El estudiante de la nueva Facultad de Ingeniería a quien tocó en 1868 ser el primero de los graduandos, ocupó durante largos años sitio distinguido en el concurso de los hombres de pluma, a quienes interesaba en grado sumo la fisonomía moral de la República, y de ella se servían en altas lides y en graves momentos.

Va a cumplirse el 4 de septiembre de este año el primer centenario del nacimiento del doctor Ruperto Ferreira, cuyo nombre no fue extraño a nuestros padres, que lo vieron trazar carreteras y ferrocarriles, encarecer las necesidades materiales del país para resolverlas con eficacia, aplaudir todo esfuerzo dirigido a vigorizar las comunicaciones terrestres entre las vastas provincias colombianas. El doctor Ferreira dejó vinculado su pensamiento y su amor de buen patriota a los ferrocarriles de Girardot y de la Sabana, al Canal de Panamá en los estudios realizados en 1885 al lado del no menos insigne don Manuel Ponce de León, al camino del Meta, a la carretera del Norte y otras -vías menores, sin que fuese ajeno a las diligencias efectuadas a fines del siglo pasado para conocer y definir los límites de Colombia y de Venezuela.

En todo ello estuvo presente el doctor Ferreira, sin desmayos en la voluntad y sin nubes en el alma. Fue gran trabajador, como heredero directo de las generaciones que forjaron en 1810 y en 1831 la independencia de Colombia y la república granadina; y laboró en la prensa (desde las páginas de *La Caridad, El Tradicionalista, los Anales de Ingeniería y el Repertorio Colombiano*) atendiendo unas veces a las aspiraciones intelectuales de la sociedad patria, y otras a los clamores de los ciudadanos necesitados altamente de recursos técnicos que facilitaran la vida común.

En opinión del doctor Francisco J. Casas uno solamente en el profesorado prestó al país importantes servicios el doctor Ferreira, sino también por su ingerencia en la Administración en el desempeño de los cargos que le fueron conferidos. En 1866 fue nombrado por el gobierno de la República Ayudante de la Oficina central del Cuerpo de Ingenieros Agrimensores Nacionales de que era Director el doctor Indalecio Liévano; luego sirvió por algún tiempo el cargo de Subdirector del Observatorio Astronómico, siendo Director del mismo el doctor José María González B. En 1875 fue nombrado Director de Obras Públicas del Distrito, y fue Concejero Municipal en 1888. Designado como Jefe de la Oficina de Tierras Baldías en 1887, fue luego promovido al puesto de Subsecretario del Ministerio de Fomento, de que hacía parte aquella Oficina, y en 1890 tuvo que encargarse transitoriamente del Despacho como Ministro Interino. De 1890 a 1892 fue Gerente del Ferrocarril de la Sabana, cargo en el que exhibió de un modo notable sus dotes organizadoras, introduciendo en la administración de esta empresa reformas muy importantes y útiles".

Dos veces formó parte el doctor Ruperto Ferreira del Gabinete Ejecutivo: la primera durante el Gobierno de don Miguel Antonio Caro, en 1896; y la segunda en la Administración de don José Manuel Marroquín. En ambas ocasiones desempeñó la Cartera de Hacienda, y más notorio fue entonces su desvelo por la pulcritud administrativa, aunque fue axiomática siempre la honradez absoluta de su carácter y la inflexibilidad de sus orientaciones morales.

Justamente, la figura del doctor Ferreira se hizo inconfundible en el escenario de la vida común, pues entendía que los cargos públicos son comisiones que la democracia pura confía a quienes estima por su probidad y eficacia, antes que sitio de honor y estrado de complacencias veleidosas. En toda dignidad hallaba el doctor Ruperto Ferreira un motivo de responsabilidad gravísima, porque profesaba en el alma doctrinas severas en el orden filosófico, que debían ser aplicadas por difíciles que fueran las circunstancias, y por más poderosos que fueran los hombres.

Las plumas de quienes le conocieron como maestro, discípulo o amigo enaltecieron en el año de 1912 la personalidad del doctor Ferreira, en los momentos de su muerte. Entonces los Poderes

públicos recordaron minuciosamente sus afanes y trabajos, y presentaron su recuerdo a la posteridad como ejemplo digno de ser admirado e imitado; entonces fue hecho el relato de sus pasos en el servicio del país, y trazado el bosquejo de sus más excelentes acciones públicas. Una vida que dejó clara memoria en Colombia debe ser honrada con motivo del centenario de aquel día en que tuvo comienzo.

